

Las mujeres lindas del Mundial

CATALINA URIBE



LOS DOS ÚLTIMOS PARTIDOS DEL Mundial llegaron con un cambio: la FIFA decidió que no se harían encuadres visuales de mujeres bonitas durante la transmisión. Como era de esperarse, la decisión suscitó reproches.

Fanáticos del fútbol y periodistas de reconocida trayectoria, como Iván Mejía y César Augusto Londoño, no parecieron entender las razones del cambio y optaron por atacar

al interlocutor y no al argumento. Mejía, por ejemplo, afirmó sin vergüenza que la decisión le parecía ridícula y que seguramente fue tomada por "dos o tres integrantes de la FIFA feos y machorras".

Dejando de lado la genialidad de Mejía de que la fealdad de una mujer puede invalidar un argumento, vayamos al *quid* del asunto: ¿por qué mostrar tales imágenes es problemático? Pensemos en el caso hipotético en el que un narrador de fútbol interrumpiera sus comentarios sobre el partido y empleara unos segundos para describir con detalle los atributos físicos de una mujer. A varios, seguramente, les parecería reprochable, completamente fuera de lugar. Y si es cierto que una imagen vale más que mil palabras, ¿cuál

ha sido el daño que tales encuadres les han hecho a las mujeres?

En su libro *Modos de ver*, John Berger tiene una frase clave sobre cómo se han construido los discursos visuales a través de la historia: "los hombres actúan y las mujeres aparecen". Y así se veía en el Mundial: los hombres juegan, dirigen y narran, mientras las mujeres son vistas. El periodista Londoño se quejó: "una de las cosas bellas que hay en la vida es ver una mujer bonita". Pero se equivoca. Una de las cosas más bellas de la vida es dirigir, jugar, narrar, gritar, sudar, correr, ver, crear, hacer y todas estas posibilidades que se les limitan a las mujeres cuando se les dice que "la cosa más linda" es complacer una mirada que no es la suya.

8.372

JOSÉ FERNANDO ISAZA



LUEGO DE MÁS DE TRES AÑOS DE sitio, entre el 11 y el 15 de julio, uno de los ejércitos serbios asesinó en una localidad a casi toda la población musulmana masculina. Los sobrevivientes semejaban a los rescatados de los campos de concentración nazi. El genocidio de julio tuvo lugar en la Europa cristiana en 1995. En la municipalidad de Srebrenica, localizada en Bosnia-Herzegovina. Al igual que 1.000 años atrás, ejércitos cristianos apoyados por tropas paramilitares realizan el genocidio con clara intención de limpieza étnica.

En Bosnia-Herzegovina convivían y conviven pacíficamente cristianos y musulmanes. Los serbios querían anexionar parte de Bosnia y requerían un exterminio de la población musulmana. En la Asamblea de la República Serbia de Bosnia-Herzegovina se aprobó el genocidio. "Hay comunidades étnicas incapaces de vivir en armonía en el corazón de Europa, así como hay especies de plantas que no pueden crecer juntas...". "El objetivo de esta acción está profundamente insertado en nosotros, es sagrado y es divino".

En 1991, el presidente del Partido Democrático Serbio públicamente amenazó con exterminar a los musulmanes de Bosnia-Herzegovina si insistían en la independencia. En 1994, Mladic claramente estableció que los objetivos serbios en Bosnia-Herzegovina no podían lograrse sin un genocidio y refiriéndose a la población musulmana dijo: "Lo único en lo que estoy interesado es en su completa desaparición".

El genocidio en Srebrenica se realizó a pesar de ser una zona protegida por los cascos azules de Naciones Unidas. No protegieron a los civiles; violando los protocolos los reunieron en una gran bodega y permitieron que las tropas serbias se los llevaran para torturarlos y asesinarlos. En realidad, para este contingente holandés la única prioridad era su propia seguridad. El gobierno de Holanda fue condenado como responsable de 300 de los más de 8.372 musulmanes muertos y hasta hoy identificados. En 1991 la población de Srebrenica era de 37.000 habitantes y el 75 % eran musulmanes bosnios. El museo de Memoria Histórica es sobrecogedor: es la vieja bodega de la planta de aluminio donde llevaron a quienes iban a asesinar; no se le ha hecho casi ninguna remodelación, los documentos fotográficos cuelgan de las paredes, la tenue luz es similar a la que vieron por última vez los asesinados. Hay unos grafitis escritos por los cascos azules holandeses donde reflejan su profundo desprecio por los bosnios musulmanes y en particular por sus mujeres; esto contribuye a explicar su nulo interés en protegerlos del genocidio inminente.

La Corte Penal Internacional logró juzgar a algunos de los genocidas. Por primera vez llevó a un expresidente a juicio, Milošević, pero no pudo sentenciarlo porque murió durante el proceso. Mladic, llamado "el Carnicero", fue condenado a cadena perpetua; Karadžić a 40 años; el año pasado, mientras recibía una sentencia de 20 años de prisión, Praljak se suicidó diciendo que el Tribunal no era competente para juzgarlo.

Hans Küng afirma que la paz mundial pasa por la paz religiosa de las tres religiones abrahámicas. No es ético limitarse a condenar los crímenes incentivados por una de las religiones y exculpar los de la propia.

Osuna



El metepatista

Amenazas

YOLANDA RUIZ



ESTA HISTORIA COMIENZA EN UN municipio de unos 80.000 habitantes en un departamento de la costa Caribe, pero podría decir del Cauca, de Nariño o Santander. Es un joven de 27 años que a sus 22 comenzó a preocuparse por los problemas de su pueblo. Su vocación de líder social y político quedó en el limbo cuando tuvo que salir de su tierra porque los poderosos que se adueñaron de su región no quieren que nadie vea, escuche ni denuncie lo que allí pasa.

Este joven habla con pasión, se le siente en la voz la nostalgia por la tierra que dejó atrás empujado, más que por su propio miedo, por el amor a una familia que sintió en riesgo. El se dice dispuesto a dar la batalla, sabe que lo suyo es el servicio a la gente, tiene el liderazgo en los huesos y por eso estudió administración pública. Todo empezó cuando sin darse cuenta se fue convirtiendo en líder de su comunidad. Le inquietaban los problemas de seguridad, las irregularidades que se detectaban en la contratación, las versiones de que el contrabando de ganado se hacía con el visto

bueno del alcalde y otras autoridades.

Los amigos y vecinos comenzaron a buscarlo porque él se informaba, preguntaba y quería ayudar. Al lado de otros lideró una batalla contra una obra que la comunidad consideraba lesiva. Su nombre se fue haciendo visible y mientras algunos le daban palmadas en la espalda para que siguiera adelante hablando en las reuniones, convocando protestas, otros lo marcaron. Primero fue un "no te metas en problemas" que le mandaron a decir; después el consejo de un amigo: "no te hagas matar pendejamente" o el de su padre ante los rumores que rodaban en el pueblo porque tocaba fibras sensibles: "Hijo, en este país solo pueden hablar los que tienen plata para defenderse". Pero le pudo la vocación y se lanzó como candidato al concejo. Perdió, pero no se amilanó y terminó como presidente de la Junta de Acción Comunal de su barrio.

Desde allí lideró una cruzada por la seguridad poniendo en la mira la "olla" de delincuencia y tocó otros intereses. Siguió en las advertencias, las razones que le mandaba el alcalde, quien forma parte de uno de esos clanes que lo dominan todo en una región y no quieren que nadie intervenga en sus "negocios". Aparecieron las motos misteriosas frente a su casa y un buen día el ladrillo contra la ventana para que el mensaje quedara claro: estaba estorbando. El tomó precauciones, desviaba el camino, miraba detrás del

hombro, intentaba "no dar papaya", pero ante unos padres angustiados prefirió atender la recomendación de irse por un tiempo.

Ya son dos años y no ha podido volver porque, aún en la distancia, lo persiguen los tentáculos de esa mafia enquistada en su municipio. Se enteró de lejos de malos manejos en la administración y publicó un comentario. El alcalde se dio el lujo de responderle con mensaje amenazante ante los ojos de todos.

Este joven, que sueña con ser alcalde de su municipio, quiere hacer las cosas bien, busca un mejor destino para su gente, pero se ve atrapado en la telaraña de unas amenazas que no lo dejan mover. Un detalle final: es del Centro Democrático. En Colombia las amenazas tienen el color de la mafia y la corrupción y golpean por todas partes aunque la ideología a veces no deje ver. Si nuestros líderes entendieran eso haríamos frente común en defensa de la vida y de quienes quieren construir un país distinto haciendo política de otra manera. Este joven me cuenta su historia al lado de su novia que está en otra orilla política y que participó en la velación por los líderes asesinados. Ella lo invitó y él, que es un líder amenazado, prefirió no ir porque le dijo que podía sentirse agredido o fuera de lugar por su posición política. Lo veo y pienso que se merecen un mejor país en donde protejamos sus sueños aunque no vean el mundo del mismo color.